

Asociación Venezolana de los Llanos Occidentales
Departamento de Ministerios Personales
Sermón para el sábado 20 de febrero de 2016 en Grupos Pequeños

Señales¹ y Maravillas

Por: Pr. Carlos Luis Torrealba P.

Lectura bíblica: Hechos 5:12-16

INTRODUCCIÓN

¡Maravillas! La Gran Pirámide de Guiza construida por los egipcios de la Cuarta Dinastía, los Jardines Colgantes de Babilonia encargados por Nabucodonosor II, El templo de Artemisa en Éfeso, la Estatua de Zeus en Olimpia esculpida por Fidias, la tumba del sátrapa persa Mausolo en Halicarnaso, el Coloso de Rodas y el Faro de Alejandría, erigido por la dinastía ptolemaica; todas las anteriores llegaron a ser consideradas las 7 Maravillas del mundo antiguo.

Sin embargo, el nombre de “maravillas” proviene de un error en la traducción del griego, pues sería más correcta la expresión “**cosas que ver**”, y eran estatuas, edificios o incluso ciudades, dependiendo de la lista, que **se consideraban dignas de ser contempladas**. No se consideraba digna de visitar ninguna ruina ni paraje natural, por bella o bello que fuera.

En el libro de Hechos se nos presentan diversos relatos de acciones evangelísticas de la iglesia primitiva “*dignas de ser contempladas*”.

MARAVILLAS OBRADAS POR JESUS

Unos de los textos que más resaltan la manera en que Jesús realizaba su obra maravillosa, se encuentran en Marcos 6:53-56, el apóstol nos informa:

“Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció. Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba. Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; **y todos los que le tocaban quedaban sanos.** (El énfasis es mío)

Estas demostraciones sobrenaturales y milagrosas del poder divino estaban siempre presentes en el ministerio de Jesús. Como olvidar la experiencia del criado del centurión en Capernaúm (Mt. 8:5-13, Lc. 7:1-10) quien fue curado a distancia por petición y gracias a la fe del centurión. El paralítico (Mt. 9:1-8, Mr. 2:1-12, Lc. 5:17-26) quien estaba postrado, y también le fueron perdonados sus pecados. El hombre de la mano seca (Mt. 12:9-14, Mc. 3:1-6, Lc. 6:6-11). La mujer en la sinagoga que estaba encorvada y no podía enderezarse (Lc. 13:10-17). El paralítico de Jerusalén (Jn. 5:1-18), este hombre llevaba 38 años enfermo y fue sanado un sábado en un estanque de Betesda. Cómo no recordar al suplicante Bartimeo, (Mt. 20:29-34, Mc. 10:46-52, Lc. 18:35-43. El ciego de nacimiento (Jn. 9:1-41) a quien Jesús sanó untando lodo hecho con su propia

¹ En hebreo generalmente 'ôth, “marca distintiva”, “signo”, “señal”; en griego generalmente s'méion, “señal”, “milagro”. Se refiere a una marca distintiva, recordativo, demostración, a veces de naturaleza milagrosa, dada a menudo para confirmar un mensaje inspirado o algo respaldado por la autoridad divina, o para advertir o animar a colaborar con la voluntad de Dios.

saliva. El leproso de Galilea (Mt. 8:1-4, Mc. 1:40-45, Lc. 5:12-16, que fue curado al ser tocado por la mano de Jesús.

“Cada milagro que Cristo realizaba era una señal de su divinidad. Él estaba haciendo la obra que había sido predicha acerca del Mesías, pero para los fariseos estas obras de misericordia eran una ofensa positiva. Los dirigentes judíos miraban con despiadada indiferencia el sufrimiento humano. En muchos casos, su egoísmo y opresión habían causado la aflicción que Cristo aliviaba. Así que sus milagros les eran un reproche... El mayor significado de sus milagros se ve en el hecho de que eran para bendición de la humanidad. La más alta evidencia de que él provenía de Dios estriba en que su vida revelaba el carácter de Dios. Hacía las obras y pronunciaba las palabras de Dios. Una vida tal es el mayor de todos los milagros” (DTG, pág. 372)

¡Qué impresionante! Además de los milagros que Jesús realizaba, su propia vida era un milagro pues hacía las obras de Dios y revelaba el carácter de Dios. ¿Qué podemos decir entonces de su iglesia?

MARAVILLAS OBRADAS POR LA IGLESIA

Lucas declara que en el “primer tratado” (Hechos 1: 1) había relatado todas “las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”. Con clara visión histórica reconoció que la obra de Jesús en la tierra era sólo un comienzo, el cual había relatado en su Evangelio. Pero sabía que su historia estaría incompleta si se omitía la narración de lo que Jesús hizo por medio de su iglesia naciente después de su ascensión.

Lucas nos presenta un vívido cuadro de la propagación del Evangelio por todo el mundo romano oriental (cap. 16 a 28). Reconoce plenamente el lugar del Espíritu Santo en el crecimiento de la naciente iglesia. Desde el día en que Jesús dio “mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles” (cap. 1: 2), **el Espíritu aparece como el consejero** de los dirigentes y de sus colaboradores. Por medio del milagro de Pentecostés “fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (cap. 2: 4).

La iglesia primitiva surgió dentro de un ambiente de milagros, así como había transcurrido el ministerio de Cristo. La tragedia de Ananías y Safira (relatada en los versículos 1-11), fue seguida por milagros de curación y de bendición.

Otra manifestación poderosa de señales y maravillas obradas por la iglesia, por medio del Espíritu Santo fue la sanación de los azotados por la enfermedad. Y no bastaba que los discípulos sanaran en lugares públicos y en las casas. Los familiares de los enfermos los sacaban a la calle para que pudieran ser atendidos con mayor rapidez. La maravillosa obra de curación se llevaba a cabo en la manera más pública posible. Las noticias de las extraordinarias labores de los apóstoles y de sus hermanos en la fe, llegaron no sólo a toda la ciudad de Jerusalén sino también a las aldeas vecinas (Hech. 5: 16), y fue grande la cosecha de almas.

Cuán extraordinario debe haber sido ver familias, y quizá hasta comunidades enteras, libres de enfermedades. La fama de la iglesia y de sus dirigentes se extendió por todas partes.

“La Iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria.

La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo; y mediante la iglesia se manifestará con el tiempo, aun a “los principados y potestades en los cielos” (Efesios 3:10), el despliegue final y pleno del amor de Dios.

Muchas y maravillosas son las promesas registradas en las Escrituras en cuanto a la iglesia. (Hechos de los Apóstoles, pág. 19).

Como resultado de la acción del Espíritu Santo, el número de discípulos aumentaban más. La Biblia de Jerusalén traduce esta frase mejor: “Cada vez un mayor número se adherían al Señor” (BJ) y la Biblia de las Américas dice “Y más y más creyentes en el Señor, multitud de hombres y de mujeres, se añadían constantemente *al número de ellos*.”

Se convirtieron decenas de miles. El mensaje del amor de Jesús fue llevado a los rincones más lejanos del Imperio. Plinio el Joven, gobernador romano de Bitinia (costa norte de Turquía), escribió al emperador Trajano alrededor del año 110 d. C.: “Muchos de toda edad, de toda clase social, aun de ambos sexos, son traídos a juicio. *No solo han invadido las ciudades sino también las aldeas y aun las áreas rurales con la infección de esta superstición*” (Christianity). Esta cita revela que, en unas pocas décadas, el cristianismo había invadido casi cada nivel de la sociedad, aun en las provincias remotas.

Noventa años más tarde, alrededor del año 200 d.C., Tertuliano, un abogado romano convertido al cristianismo, escribió una carta desafiante a los magistrados romanos defendiendo el cristianismo. Se jactaba de que “casi todos los ciudadanos de todas las ciudades son cristianos”.

Las conversiones se sucedían casi diariamente. ¡Anhelamos el día en que multitudes lleguen a los pies del Salvador en nuestro tiempo!

Es bueno recordar como se mencionó anteriormente, que “la iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo”; y mediante la iglesia se manifestará con el tiempo, aun a “los principados y potestades en los cielos” (Efesios 3:10), el despliegue final y pleno del amor de Dios.

CONCLUSIÓN

La misión de compartir su amor y su verdad con todo el mundo debe haberles parecido abrumadora a esos pocos discípulos. El desafío era enorme; la tarea, inmensa. Su realización en el espacio de su vida les habrá parecido imposible (como puede pareceros a nosotros). Se estima que la población del Imperio Romano en el siglo I era de unos 180 millones. En el aposento alto se reunieron, en el día de Pentecostés, 120 creyentes, lo que da una proporción de casi un cristiano por cada millón y medio de habitantes. Desde un punto de vista humano, el mandato de predicar el evangelio al mundo parecía impensable. El resultado fue asombroso: una explosión de crecimiento.

El reavivamiento espiritual siempre conduce a una testificación apasionada. Compartir es el resultado natural de una vida transformada. Jesús dijo a sus discípulos: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mat. 4:19). Cuanto más de cerca sigamos a Jesús, más nos interesaremos en lo que a él le interesa. Si tenemos poco interés en compartir su amor con otros, puede ser porque estamos siguiéndolo a la distancia, y necesitamos un reavivamiento personal.

Apreciados hermanos, por medio de la Palabra de Dios podemos apreciar que la iglesia primitiva realizó una obra evangelística ***digna de ser contemplada como las 7 Maravillas del mundo antiguo***, pero también digna de ser imitada. El mismo poder que les acompañó está disponible para nosotros en el siglo XXI.

¡Sigamos adelante con el plan trazado por Dios, aunque seamos un grupo pequeño, el Señor hace y hará por nosotros y en nosotros, señales y maravillas!